

GUÍA DE LECTURA DE *LAZARILLO* *DE TORMES*

(Nivel: 3º de E.S.O.)





ANTES DE LEER: TRABAJO INTRODUCTORIO

Antes de comenzar la lectura del libro, es interesante que trabajemos una serie de conceptos que te facilitarán la comprensión del mismo:

A. LA SOCIEDAD Y EL LAZARILLO

La Literatura es muchas veces un espejo de la sociedad en que se escribe: refleja el mundo, describe los acontecimientos, muestra los problemas de la Humanidad... Es una fuente inestimable para los historiadores porque reproduce costumbres, ideologías y personajes históricos. Así sucede con el Lazarillo, una incisiva crítica de lo peor de la sociedad de su época (el siglo XVI). Pero ¿cómo era esa sociedad?

1. Lee el siguiente artículo de la enciclopedia.us.es y responde a las cuestiones:

Sociedad y conflictos sociales en la España de los siglos XVI y XVII

(Artículo de la Enciclopedia Libre Universal en Español)

La de los siglos XVI y XVII es una sociedad estamental, con grandes diferencias sociales y algunos conflictos violentos, aunque en general se puede decir que es una sociedad estable.

La población española de la época de los Austrias aumenta en el siglo XVI, gracias al crecimiento económico, y desciende en el siglo XVII, debido a la crisis. Es una sociedad sometida al ciclo demográfico antiguo, que depende de la coyuntura económica para producir. Se dan crisis económicas, y hasta de subsistencia, cuando falta mano de obra, como sucedió en el siglo XVI en Aragón tras la expulsión de los moriscos.

Estructura

La sociedad moderna es plenamente estamental. Existe una profunda desigualdad social, en la que los estamentos son mucho más cerrados que en la Edad Media. Ahora sólo se pertenece a ellos por nobleza de sangre.

La **nobleza** y el **clero** son los estamentos privilegiados. La nobleza se convierte en un estamento cerrado al que sólo se puede pertenecer por linaje, aunque es un estamento con fuertes diferencias económicas, en el que destacan los grandes de España (que son los más ricos), y a los que se contraponen la pequeña nobleza, como los hidalgos que viven gracias a los cargos públicos que se les conceden. En el siglo XVI la nobleza española se hace cortesana y tiende a vivir Madrid, cerca del rey. Los caballeros son una nobleza media, ya que poseían cierta fortuna.

El **clero** es, por su condición, un estamento más abierto, ya que ingresan en él personas de toda condición. Sin embargo, también había grados dentro de la Iglesia. Los cargos eclesiásticos más relevantes estaban reservados a personas pertenecientes a la nobleza, mientras que los curas párrocos rurales eran personas descendientes del pueblo. Sin embargo, las mayores diferencias económicas se daban entre los religiosos seculares y los que pertenecían a órdenes religiosas, con un capital patrimonial muy importante. También era muy importante el patrimonio de algunos obispados, como el de Toledo.

El privilegio de estas clases consistía, fundamentalmente, en la exención de pagar impuestos, y la aplicación de una legislación diferente, con jueces propios.



El **estado llano** era aún más heterogéneo, pues a él pertenecían desde la burguesía mercantil y financiera, que prestaban dinero a la corona, hasta los mendigos. La burguesía urbana controlaba el gobierno municipal y las Cortes, a través de los *ciudadanos honrados* que había en todas las ciudades. También había diferencia patrimonial entre el **campesinado**, ya que había campesinos que podían arrendar o subarrendar sus tierras, y jornaleros que estaban en paro la mayor parte del año.

También hubo, en la sociedad de los siglos XVI y XVII, **minorías** perseguidas, como los moriscos o los gitanos. Con los mudéjares hubo conflictos desde que en 1499, tras la rebelión del Albaicín, los Reyes Católicos promulgaron la Pragmática de Conversión Forzosa, a la que siguió la rebelión de las Alpujarras en 1502. Pero los verdaderos conflictos con los moriscos se produjeron en el siglo XVI, porque como sus formas de vida rurales continuaban siendo tradicionales, los cristianos viejos dudaban de su conversión. Hubo muchos pogromos contra los cristianos nuevos, entre los que también estaban los judeoconvertos. La rebelión más importante de moriscos se produjo en las Alpujarras, entre 1568 y 1569, por los decretos que limitaban el derecho de propiedad a los moriscos. Finalmente el duque de Lerma, valido de Felipe III, promulga el Decreto de Expulsión. Los moriscos comienzan a salir de España el 22 de septiembre de 1609.

Otra minoría importante en los siglos XVI y XVII es la de los **extranjeros**, principalmente franceses y genoveses que se instalan en el reino de Aragón o Castilla, en busca de mejores condiciones de vida. El concepto de extranjero en esta época incluye a todos los que no son naturales del reino, aunque pertenezcan a la misma corona.

Una minoría importante, y problemática, es la de los **gitanos**, que son vistos como vagabundos, sin oficio. Los gitanos llegan a España a comienzos del siglo XV. Son sistemáticamente perseguidos, y se intenta por todos los medios que se establezcan en ciudades. La primera pragmática en este sentido la promulgan los Reyes Católicos en 1499, y se repetirá en múltiples ocasiones, hasta que en 1570 Felipe II decreta el Encarcelamiento General. Esta situación de persecución oficial no se acabará hasta que en 1783 Carlos III promulgue su pragmática declarándoles útiles a la Corona.

Otra minoría importante fue la de **mendigos y vagabundos**, cuyo número es incierto, pero que fue aumentando, sobre todo en el siglo XVII. Una manifestación clara de esta forma de vida es la que se refleja en la novela picaresca. Contra los mendigos y vagabundos se decretan numerosas levas, que les obligan al servicio de armas forzoso; y las leyes de vagos, que les obligan a realizar diferentes trabajos.

También hubo en España **esclavos**, sobre todo en la corte y en Sevilla, si bien eran anecdóticos y residuales.

Conflictos sociales

A pesar de los problemas económicos y sociales, con las minorías marginadas, se puede considerar el periodo de los Austrias como una época socialmente tranquila. Esto no significa que no haya habido conflictos muy violentos.

El conflicto más importante se produjo en 1520-1521, al poco tiempo de ser coronado rey Carlos I, fue la rebelión de los **comuneros** y las



germanías. El conflicto comunero es muy complejo, ya que se mezclan el malestar político por la llegada de un rey extranjero, con las luchas antiseñoriales de la burguesía urbana, e incluso con el igualitarismo que se reclama en la fase más radical de la rebelión. También está en juego la autonomía de las ciudades frente al absolutismo que representaban los Habsburgo. Las germanías llegan a intentar derrocar a los señores y a los maestros de los gremios. Estas revueltas se resuelven con diligencia con una victoria incontestable del rey, en Villalar y en Valencia.

El siguiente conflicto importante no sucederá hasta 1568-1569, años en los que tienen lugar la rebelión de los moriscos en las Alpujarras.

Otros conflictos políticos de importancia se dan en Aragón en 1591, o en Cataluña en 1640, con reivindicaciones parecidas a las de los comuneros, ya que reivindican la autoridad de las Cortes y la vigencia de los fueros.

Más importancia social tuvo el **bandolerismo**, que en Aragón y en Andalucía se convirtió en una forma de vida para los campesinos sin tierra. Los bandoleros llegaron a ser un problema importante para la seguridad de los caminos, contra los que luchaba la Santa Hermandad.

También fueron relativamente frecuentes los **motines de subsistencia**, sobre todo en el siglo XVII, las luchas, incluso sangrientas, por el poder municipal y los disturbios por motivos fiscales. El más importante de los disturbios por motivos fiscales tuvo lugar en 1632 en Vizcaya. Fue el motín de la sal, un motín con reivindicaciones antifiscales y contra el intento de trasladar la aduana a la costa.

El otro gran conflicto de la época se dio en 1640, año en el que Portugal se rebela contra su rey y declara la independencia. Simultáneamente, Cataluña intenta, también, conseguir la independencia, pero fracasa.

También ya **revueltas campesinas**, aunque escasas, y que por regla general se solucionan negociando. Las rebeliones campesinas tienen menos incidencia debido a su carácter rural. Las más importantes fueron la de los barretines en Cataluña en 1688-1689, y la segunda germanía, en Valencia en 1693, además de otras muchas esporádicas.

- a. ¿Qué es una sociedad estamental?
- b. Realiza una pirámide en la que se reflejen las clases sociales de los siglos XVI y XVII.
- c. Enumera los principales conflictos sociales que se produjeron en la época de los Austrias.

B. LA ANONIMIA

Como muchos otros libros de su época, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* apareció de forma anónima. En ninguna de las primeras ediciones se señala autor. La anonimidad era corriente en el siglo XVI. En unos casos, es atribuible a descuidos de los escritores; en otros, el autor se disimula u oculta por los tiempos que corrían y los temas tratados en los libros. El temor a la Inquisición era causa suficiente para ocultar un nombre en esa época en nuestro país. A los problemas para demostrar que se era cristiano viejo ("limpieza de sangre"), había que añadir los peligros que mostrar ideas reformadoras podía acarrear. Judíos y



musulmanes se enfrentaban a una dura alternativa: conversión o expulsión. Cualquier crítica a las costumbres de la iglesia católica se percibía no como una denuncia de inmoralidad sino como un signo de herejía protestante, y esta acusación podía significar morir en la hoguera. Teniendo en cuenta que cinco de los nueve amos de Lázaro son cargos eclesiásticos y ninguno de ellos sale bien parado en la novela, el libro estaba avocado al anonimato.

2. Explica qué querían decir en el siglo XVI los términos: “cristiano viejo”, “cristiano nuevo” y “limpieza de sangre”.

Sin embargo, desde su publicación, se ha especulado con quién pudo haberlo escrito: resulta muy descorazonador que no sepamos el nombre de quien creó una de las obras fundamentales de la literatura universal.

Hace unos años, Rosa Navarro (catedrática de la Universidad de Barcelona) afirmó que el autor del *Lazarillo* era un importante intelectual renacentista, Alfonso de Valdés. Su teoría ha ganado muchos adeptos, aunque todavía no está aceptada por todos los estudiosos de la obra.

3. Lee los siguientes fragmentos de Rosa Navarro (en “La verdad sobre el “caso” del Lazarillo de Tormes, www.elazarillo.net) y responde a las preguntas:

La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades es una obra maestra de la literatura española. Se trata extensamente de ella en todas las historias de la literatura, pero no se resuelven una serie de interrogantes que el lector puede plantearse al leerla. Si queremos aceptar lo que no entendemos como si fuera materia de fe, podemos seguir repitiendo lo que siempre se ha dicho; pero tal vez sería conveniente empezar a aplicar una reflexión lógica sobre un texto espléndido, pero que nos ha llegado imperfecto.

Se edita como obra anónima y, aunque se supone que fue escrita cerca del año de las cuatro ediciones que nos han llegado, 1554, no hay dato alguno en ellas que nos indique que sea cierta esa afirmación. Inicia un género literario, la picaresca, y así se clasifica siempre, pero no aparece en toda la obra la palabra “pícaro” ni se conforma con tal comportamiento el de su protagonista. Se dice que es una carta, pero ni Lázaro sabe escribir porque nunca ha ido a la escuela ni él dice que sepa, ni tiene tampoco el texto el comienzo y el final que caracteriza a una carta.

Y además hay zonas oscuras dentro de la propia conformación de la obra: no se sabe quién es “Vuestra Merced”, la misteriosa persona a quien Lázaro le cuenta supuestamente su vida. Ni tampoco podemos imaginar cómo ella puede estar interesada en saber la vida de alguien que no conoce, como se deduce claramente del texto.

Voy primero a partir del propio texto para poner de relieve los datos que hay en él y que indican los errores de la lectura convencional que se suele hacer. Luego situaré en el tiempo las referencias históricas que tiene para demostrar como sólo se pudo escribir muy poco después de 1529. La fecha *ad quem* de su impresión se puede establecer gracias a los ecos que de ella hay en una obra literaria, el *Baldo*, y unos años más tarde, en las *Representaciones* de Sebastián de Horozco.



Después de colocar las piezas de la construcción del texto en su sitio, no sólo cobra nuevo sentido la obra, sino que esta nos dibuja nítidamente a un escritor muy preocupado por el comportamiento de los miembros de una iglesia corrupta, necesitada de reforma, y de los cortesanos vanidosos y ociosos: unos y otros son la diana de su agudísima crítica.

Otra pincelada de su retrato nos la da, casi al comienzo de la obra, el recuerdo de una derrota de Fernando el Católico, la de Gelves, y el contraste con el momento evocado al final, que representa el máximo triunfo del Emperador, cuando entra en Toledo y tiene prisionero al rey de Francia en Madrid. No es un hecho de guerra, sino un momento de paz absoluta en todo el territorio imperial, y es la víspera de las Cortes toledanas en que Carlos anuncia su matrimonio con Isabel de Portugal, un acierto en todos los sentidos.

Sólo un fiel cortesano del Emperador y a la vez un erasmista pudo escribir *La vida de Lazarillo de Tormes*; si además era un prosista excepcional, no es difícil ver cómo se dibuja claramente un retrato, el del escritor conguense de origen judío Alfonso de Valdés, el principal valedor de Erasmo en España, secretario de cartas latinas del Emperador y representante suyo en la dieta de Augsburgo, autor de dos *Diálogos* en donde la sátira apunta al mismo blanco que la del *Lazarillo* y cuya fidelidad al Emperador es incuestionable. Es además el mejor prosista de la primera mitad del XVI, el mejor escritor posible para la más espléndida creación literaria de ese tiempo.

Alfonso de Valdés fue un humanista, un lector voraz de los clásicos y de sus contemporáneos, de la literatura fabulística sapiencial como *Vida de Esopo*, *Bocados de oro* y *Calila e Dimna*, y también de Boccaccio y de Masuccio, y un admirador de nuestra literatura, de *El conde Lucanor*, el *Libro de buen amor*, de *La Celestina* y los relatos dialogados que la imitaban, y de las comedias de Torres Naharro. En *La vida de Lazarillo de Tormes* afloran esas lecturas, algunas dejaron en él un rastro marcadísimo como dos de las novelas de Masuccio; otras, pequeños detalles, como la *Crónica carolingia*; esa es la auténtica literatura, la que bebe de la corriente literaria, la transforma y la enriquece.

Su personaje no es un pícaro, sino un mozo de muchos amos, como lo fueron Pármeno, Sempronio o Rampín, y acaba siendo pregonero de Toledo. Como tal, es personaje de comedia, el terreno de la imitación de la vida, del espejo de costumbres, de la imagen de la verdad; sólo que su autor lo creó para que disparase en su nombre flechas satíricas contra dianas que le preocupaban mucho: miembros corruptos, viciosos, de la iglesia, y cortesanos que estaban dispuestos a mentir a un señor para tenerlo contento, pero mientras lo encontraban, se morían de hambre y de vanidad.

La venta de bulas, la mezquindad de clérigos avariciosos que viven de la caridad y que no sólo no la practican, sino que explotan a sus criados, la creencia supersticiosa en la eficacia de oraciones rezadas por quien no cree en ellas y, por último (pero no en último lugar), la lujuria de frailes que "calzan" y "rompen zapatos" y de arciprestes amancebados que disimulan casando a su amante con un supuesto simple: ese es el desfile contra el que disparó sus flechas verbales Lázaro de Tormes, porque era Lazarillo y hablaba por boca de Alfonso de Valdés. Y su nombre es significativo, no sólo por Lázaro, sino por Tormes (un río no localiza a una persona), como demuestro, porque nada está puesto al azar en esa breve y agudísima



obra que está formada por la declaración de un pobre mozo de muchos amos, analfabeto, pero de lengua afilada.

La vida de Lazarillo de Tormes fue una obra prohibida porque decía mucho, "cosas nunca oídas ni vistas", y su lectura a lo largo de los siglos ha ayudado mucho a ocultarlas.

- a. ¿Qué motivos da Rosa Navarro para atribuir la autoría de la obra a Alfonso de Valdés, hermano gemelo de Juan de Valdés, el autor del *Diálogo de la Lengua*?
- b. Redacta la biografía de Alfonso de Valdés.
- c. ¿Considera la autora a Lázaro un pícaro? ¿por qué?

C. EL GÉNERO PICAresco Y EL ORIGEN DE LA NOVELA MODERNA

Hasta la aparición del *Lazarillo*, los relatos presentaban a un héroe adulto (un caballero, un señor refinado consagrado a la vida pastoril, un príncipe...) cuya personalidad no cambiaba a lo largo de su historia y aventuras, sino que se mantenía inalterable. La novela moderna, sin embargo, se caracteriza porque los personajes cambian a partir de lo que les va pasando a lo largo del relato y este tipo de personajes aparecen por primera vez en el *Lazarillo* y las novelas picarescas que se escribieron después.

4. Busca información y enumera cinco características del género picaresco.
5. Escribe el título de cinco obras de este género y el nombre de sus autores.

D. TU EDICIÓN

6. Completa la ficha bibliográfica del *Lazarillo de Tormes* que estás utilizando:

Autor:

Título completo:

Editorial:

Año:

Número de páginas:



DURANTE LA LECTURA

A. ACTIVIDADES DE TODA LA OBRA

- Una de las características del estilo del *Lazarillo* es la utilización de expresiones propias del habla popular: maldiciones, refranes y frases hechas. Ve escribiendo, conforme vas leyendo, al menos quince refranes y frases hechas que aparezcan en el texto en la siguiente tabla, junto con su significado y su número de la página:

EXPRESIÓN	SIGNIFICADO	Pág.
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		
6.		
7.		
8.		
9.		



10.		
11.		
12.		
13.		
14.		
15.		

2. Otra de las características de este relato es que, a diferencia de las novelas de caballerías o pastoriles, se desarrolla en una sociedad concreta, de la que conocemos suficientes detalles sobre su funcionamiento, y en un espacio real reconocible. Ve completando el siguiente cuadro de los distintos lugares en los que se desarrolla la obra con las acciones que tienen lugar en ellos y con los personajes que las protagonizan:

LUGAR	ACCIÓN / ACCIONES	PROTAGONISTAS
SALAMANCA		
ALMOROX		



B. ACTIVIDADES DEL PRÓLOGO

1. Haz un resumen de unas cinco líneas.
2. Escribe el significado que tienen en el texto las palabras: *deleite*, *truhán*, *loaba*, *huelguen*, *adversidades*.
3. El autor recoge una cita del escritor romano Plinio: “No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena”. ¿Estás de acuerdo con él? Justifica tu respuesta. ¿Por qué crees que ha elegido esta frase para introducir su relato?
4. El prólogo termina con estas palabras: “Porque consideren los que heredaron buenos estados (=buena posición social) cuán poco se les debe, pues Fortuna (=la suerte) fue con ellos parcial, y cuánto hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto”. El narrador distingue entre los que heredaron una vida fácil y los que se tienen que abrir paso en ella. ¿A qué grupo crees que pertenece? Justifica tu respuesta con fragmentos del prólogo. ¿Estás de acuerdo con su afirmación? ¿Por qué?
5. En este último enunciado, encontramos una metáfora: se utiliza el lenguaje marineroy se habla de remar y de llegar a buen puerto. ¿Qué significan *remando* y *buen puerto* en este texto? Inventa tú una metáfora e indica cuál es el término real y cuál el imaginado.
6. El *Lazarillo* es un libro escrito en primera persona. ¿Por qué crees que el escritor ha decidido utilizar esta técnica? ¿Qué efectos crees que puede conseguir si desarrolla el relato como si le hubiera pasado a él?

C. ACTIVIDADES DEL TRATADO PRIMERO

1. Explica cómo son y a qué se dedican los familiares de Lázaro: su madre, su padre, su padrastro y su hermano.
2. Escribe el significado que tienen en el texto las palabras: *aceña*, *pesquisa*, *mandiles*, *mesón*, *encomendó*, *finara*, *fardel*, *presto*, *donaires*, *porfiada*.
3. Cuando el hermano de Lázaro se asusta del color de la piel de su padre, él dice: “¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!”. Explica una situación en la que esta idea pueda ser cierta.
4. A lo largo de todo el relato de este tratado el vino tiene un papel fundamental: le proporciona buenos y malos ratos al protagonista. Copia varios fragmentos del texto en el que se aprecien ambos aspectos.
5. Cuando empieza su vida de criado, Lázaro utiliza una antítesis para referirse al ciego: “mi **nuevo** y **viejo** amo”. ¿Qué quiere decir con estas palabras? Inventa tú una antítesis y explica su significado.
6. El narrador dice del ciego “...después de Dios, éste me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera de vivir” (pág. 37). El viejo “educa” al niño con el ejemplo y éste va aprendiendo durante el tiempo que está con él. Rellena el cuadro indicando cómo “educa” (castiga) el amo al muchacho y qué hace él en las distintas situaciones:



Episodio	Acción de Lázaro	Castigo del ciego
1. Toro de Salamanca		
2. Jarra de vino		
3. Racimos de uva		
4. Longaniza		
5. Poste de piedra		



D. ACTIVIDADES DEL TRATADO SEGUNDO

1. Haz un resumen de unas diez líneas.
2. Escribe el significado que tienen en el texto las palabras: *toparon*, *preciado*, *ofertorio*, *mezquindad*, *postrero*, *hartura*, *montero*, *morar*, *sayo*, *cuitas*.
3. Después de leer este segundo tratado, ¿qué amo crees que resulta ser peor, el ciego o el clérigo? Justifica tu respuesta. ¿Qué significa en esta situación la expresión que utiliza Lázaro, “escapé del trueno y di en el relámpago”?
4. Como ya hemos dicho, el Lazarillo es una obra crítica con la sociedad de su época. En este tratado son los representantes de la Iglesia los que no salen bien parados. Así, el clérigo de Maqueda le dice a Lázaro: “Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros” (pág. 58). ¿Es sincero en sus palabras? Copia fragmentos del texto (al menos cuatro) en los que se refleje la hipocresía y la maldad del clérigo.
5. Con este amo, Lázaro todavía pasa más hambre que con el ciego. Escribe alguna expresión con la que describa su necesidad (al menos tres).
6. Localiza el recurso literario que aparece en cada fragmento y justifica tu respuesta:
 - a. “Bailábanle los ojos en el casco como si fueran de azogue”
 - b. “todo el tiempo que con él viví o, por mejor decir, morí...”
 - c. “... con aquel remedio remediar en adelante la triste vida”
 - d. “... dar en ellos mil besos”
 - e. “la llagada arca”.

E. ACTIVIDADES DEL TRATADO TERCERO

1. Haz un resumen de unas diez líneas.
2. Escribe el significado que tienen en el texto las palabras: *bellaco*, *continente*, *poyo*, *lóbrega*, *venidera*, *jaez*, *aguamanos*, *prolijidad*, *bonetes*, *hidalgo*.
3. Describe la casa del escudero. ¿Qué es lo que más le sorprende a Lázaro?
4. En el tratado tercero, Lázaro recuerda: “Allí se me vino a la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo que, aunque aquel era desventurado y mísero, por ventura toparía con otro peor.” ¿A qué momento del tratado anterior remiten estos recuerdos del pícaro? Copia otros fragmentos en los que Lázaro recuerde a sus amos anteriores (el clérigo y el ciego).
5. Uno de los temas centrales del *Lazarillo* es la crítica del sentimiento de la honra. Análízalo más detenidamente copiando fragmentos en los que se demuestre la preocupación del escudero por las apariencias (al menos cuatro fragmentos).
6. Localiza en el capítulo tres políptotos.
7. Convierte el tratado en un texto dramático, apto para la representación, siguiendo los siguientes pasos:

I. Construyendo la escena:

- Selecciona un fragmento del tratado tercero que te parezca significativo.
- Toma nota de todas las partes en las que se hace referencia a espacios: enuméralos y anota con precisión todas las características.



- Concreta qué personajes y objetos deben aparecer en los espacios escénicos.

II. Dibujando a los personajes:

- Enumera los personajes que aparecerán, anota su nombre, profesión, edad, habla, aspecto, vestuario, gestos..., todo lo que pueda ser significativo.
- Completa el retrato de cada personaje con rasgos que no aparecen en el texto, pero que podrían ser importantes en el momento de la interpretación.

III. Boceto de la trama:

- Identifica el conflicto (cuál es el problema que se plantea, entre qué personajes...). Para organizar el material, analiza la estructura del capítulo dividiéndolo en:
 1. Introducción: planteamiento de la situación, presentación de los personajes...
 2. Nudo: complicación de la situación.
 3. Desenlace: solución del conflicto.
- Estructura en una escena/secuencia cada una de las partes anteriores. (Recuerda que hay un cambio de escena cuando se produce un cambio significativo de personajes presentes en escena, de tiempo o de espacio)

IV. **Elabora el texto:** una vez trabajados los tres apartados anteriores (ambientes, personajes y conflicto), ya puedes comenzar a redactar los diálogos). Ten en cuenta también las acotaciones, en las que puedes indicar toda la información (ruidos, música, escenografía, gestos de los personajes...) que creas importante.

F. ACTIVIDADES DE LOS TRATADOS CUARTO-SÉPTIMO

1. Resume los tratados Quinto y Séptimo.
2. Enumera todos los oficios que desempeña Lázaro en los tratados cuarto al séptimo.
3. Escribe el significado que tienen en el texto las palabras: *propicios, feligreses, bula, donoso, falsario, tañer, púlpito, excomuniación, capellán, arcipreste*.
4. En el Tratado Quinto, el amo de Lázaro vende "bulas". ¿Qué son las bulas? ¿Qué opinas de ellas? Una vez más, el autor del *Lazarillo* intenta desenmascarar la hipocresía de la Iglesia católica. ¿Qué aspecto critica? ¿De qué forma?
5. En el último tratado, Lázaro dice haber llegado a la "cumbre de la buena fortuna". ¿Estás de acuerdo con él? ¿Qué opinas de su postura de consentir el adulterio con tal de mantener su trabajo? ¿Qué relación crees que tiene esta decisión con la vida que ha llevado hasta ahora?
6. Después de leer el tratado séptimo, por fin sabemos a qué situación personal se refiere Lázaro en el prólogo y al final del capítulo VII. Explica en qué consiste el caso que ha obligado a Lázaro a contar su vida.
7. ¿Qué es lo último que escribió Lázaro: este último capítulo o el prólogo? Razona tu respuesta.



DESPUÉS DE LEER:

1. Relaciona cada uno de los adjetivos con un personaje. Justifica tu elección a través de un episodio de la obra.

a. Charlatán	Hidalgo
b. Hipócrita	Buldero
c. Mezquino	Fraile de la Merced
d. Vanidoso	Arcipreste de San Salvador
e. Agudo	Clérigo
f. Lascivo	Ciego
2. «Lazarillo» es el diminutivo de Lázaro, el protagonista de la novela que acabas de leer. ¿Qué significado tiene actualmente esta palabra en el Diccionario de la Lengua? ¿Crees que tiene alguna relación con la novela?
3. Además, se relaciona con dos personajes del *Nuevo Testamento*: el pobre Lázaro y Lázaro, hermano de Marta y María, a quien Jesús resucitó. Busca información y narra los dos relatos.
4. La novela del *Lazarillo* ha inspirado a muchos artistas. Observa las obras que vienen a continuación, explica a qué episodio del libro hacen referencia y si crees que son fieles al relato (justificando tu respuesta).
 - a) Miniatura del siglo XIV. Como ves, es anterior al *Lazarillo*, pero hace referencia a un episodio (que se contaba de forma oral) que hemos leído.





b) Francisco de Goya, *Lazarillo de Tormes* (principios del siglo XIX)



c) Luis Santamaría Pizarro (s. XIX)





LA INFANCIA OLVIDADA

Los niños han sido desde el comienzo de la literatura y el arte occidentales tema de esculturas, cuadros, relatos, películas... En muchos de ellos, detrás de la presencia infantil se esconde una crítica de una sociedad que permite el sufrimiento de los individuos más débiles y desprotegidos de la sociedad (como los llama Buñuel, los olvidados) y que deberían ser su futuro. El libro que hemos leído es uno de los primeros testimonios en nuestra Literatura de esa indefensión. Vamos a analizar otros ejemplos en el arte desde el siglo XVI hasta nuestros días.

I. LOS SIGLOS DE ORO EN ESPAÑA (SIGLOS XVI Y XVII)

A pesar de que en esta época, nuestro país es un gran imperio, con territorios en todos los continentes, la situación social no se corresponde con esa supuesta grandeza. Muchos escritores y artistas plasmaron en sus obras sus críticas a una sociedad muy desigual, en la que los desfavorecidos no tenían ninguna asistencia. El siguiente texto nos describe la situación en una de las ciudades más prósperas de esa época: Sevilla.

Documento 1: Los bajos fondos en la Sevilla del siglo XVI

Como no podía ser de otro modo, en una sociedad tan heterogénea, la variedad era también la característica de los bajos fondos y de las llamadas "gente de mal vivir". Sevilla destacaba en el conjunto de la Monarquía por la extensión que habían llegado a alcanzar estas gentes del hampa, en particular a finales del siglo. En la ciudad había zonas que estaban dominadas enteramente por el hampa, por ejemplo Santa María la Blanca, el Arenal (junto al puerto) y el campo de Tablada. Ninguna ciudad había en las Españas más idónea para albergar a la picaresca y la delincuencia. Decía Cervantes que Sevilla era "*amparo de pobres y refugio de dechados, que en su grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echa de ver los grandes*".

Pícaros

Algunos integrantes de esta categoría social alternaban el delito con diverso tipo de trabajo eventual dentro de la ley, y más relacionado con el comercio que con la industria. El sistema de flotas en el comercio con América hacía que se sucediesen momentos de frenética actividad con períodos en los que había escaso movimiento en el puerto. **La falta de trabajo favorecía actividades poco honestas** y los delitos se hacían más frecuentes cuando había menos trabajo. Los desocupados se dedicaban a vender mercancías fraudulentamente. Había personas especializadas en revender con rapidez los objetos robados, y otros compraban productos, como vinagre, aceite, vino, azúcar, miel y cera que posteriormente adulteraban, obteniendo así una mayor cantidad. En una ocasión, uno de estos defraudadores vendió a un hidalgo un trozo de oveja haciéndolo pasar por carne de buey, por el sencillo procedimiento de coser unos testículos a la pieza de carne. Su desgracia fue que la cocinera tenía mejor vista que su señor y se dio cuenta del timo. El vendedor fue apresado por la justicia y expulsado de la ciudad.

Eran los pícaros "*una especie de gentes que ni parecen cristianos, ni moros, ni gentiles*", en palabras del protagonista de "La vida del escudero Marcos de Obregón". Es interesante señalar que este numeroso grupo de personas que vivía al borde mismo de la legalidad, formaba toda una **organización** en la que cada cual cumplía un papel determinado, con su propia jerarquía y con cierto control sobre cada uno de sus



miembros. El ejemplo más conocido es el que nos presenta Cervantes en su **Rinconete y Cortadillo**, novela en la que se describe con gran realismo esa organización gremial de ladrones encabezada por el señor Monipodio, que dirigía, con una sistemática perfectamente establecida, el delito en Sevilla, asignando a cada integrante del grupo la actividad que tenía que desarrollar, junto con el territorio que formaba su propia demarcación para actuar.

Los pícaros podían ser "de cocina" (pinches auxiliares de cocinero), "de costa" (merodeadores de playas y puertos) y "de jabega" (timadores de incautos). Normalmente robaba lo justo para comer, distinguiéndose del rufián en su carácter cínico y amoral y en la ausencia de violencia para lograr sus fines. El origen del pícaro parece estar en el oficio de esportillero -aquél que transporta un producto en espuelas-, oficio que aprovechaban para sisar algo de mercancía con qué comer. Para principios del siglo XVII se cuentan en España más de 150.000 vagabundos.

El lenguaje utilizado por los bajos fondos era también una característica que lo definía. Era una jerga especial, la **"jerga de la germanía"**, cuyo empleo constituía un signo de reconocimiento entre los truhanes. La taberna era la *ermita*, el bando de tortura era el *confesionario*, ser ahorcado era *casarse con la viuda*, al dinero se le llamaba la *sangre*, a la bolsa de monedas la *pelota* y a Sevilla la denominaban *Babilonia*.

"... porque los días pasados dieron tres ansias a un cuatrero que había murciado dos roznos, y con estar flaco y cuartanario, así las sufrió sin cantar como si fueran nada. Y esto atribuimos los del arte a su buena devoción, porque sus fuerzas no eran bastantes para sufrir el primer desconcierto del verdugo.



Y, porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y decírselo antes que me lo pregunten. Sepan voacedes que cuatrero es ladrón de bestias; ansia es el tormento; roznos, los asnos, hablando con perdón; primer desconcierto es las primeras vueltas de cordel que da el verdugo."

Rinconete y Cortadillo,
Miguel de Cervantes

La delincuencia sevillana solía resolver sus cuentas en los llamados **"apedreaderos"** que había en algunas puertas de la ciudad y en las murallas y barbacanas. Nos cuenta el Padre León, todo un cronista de los bajos mundos, que en ellos se reunían *"muchos hombres desalmados, delincuentes, inquietos, valientes, valentones, bravotines, espadachines y matadores y forajidos, gentes a quien no se atrevían las justicias que había en esta gran ciudad, así de la ordinaria, como la de la ciudad, y alcaldes de corte"*. Allí se enfrentaban las bandas rivales, con cuanto material bélico podían hacerse: cuchillos, espadas, pinchos y, sobre todo, hondas con las que apedrearse. No pocos fueron los alguaciles que salieron descalabrados cuando intentaron detener a los contendientes. Pero dejemos que nos lo cuente el propio cronista:



"Quiero contar lo que me pasó en el tiempo que esta gente suele salir a los apedreaderos y a los palos. Era tanta la demasía que aquel año había en esto, sin poderlo remedir ni el asistente ni los alguaciles, uno de los cuales se llamaba Marco Caña, famosísimo, de cuyo nombre temblaban todos en Sevilla y aun fuera de ella. No había fiesta ni domingo en que no hubiese alguno o algunos muertos y heridos; y pendencias y guerras tan ensangrentadas que era imposible ponerlos en paz, porque cuando estaban ya muy encarnizados los muchachos se le llegaban a cada lado los hombres de mal vivir que tengo dicho; los cuales venían a vengar sus injurias, y los odios, injurias y pendencias, que entre semana no habían podido vengar. A río vuelto las vengaban en los apedreaderos y en los palos, que los domingos y fiestas se celebraban, y era tanta la gente que salía la Puerta de Marchena y de Córdoba, y a las murallas y barbacanas, como si fuera para ver justas y torneos. Muchas veces iba el Asistente don Francisco Zapata, Conde de Barajas, grande gobernador, y de gran valor con sus alguaciles y volvíanse como habían ido, sin hacer suerte en ninguno de todos ellos; porque encolumbrando la justicia, se apiñaban y juntaban los dos bandos contrarios y diciendo: ¡amura, amura! hacían huir a la justicia a piedra menuda. Y lo mismo les acontecía a los alcaldes de Corte, que llevaban a todos sus alguaciles, y tampoco aprovechaba cosa alguna y a todos les hacían retirar más que de prisa. Tanta era la fuerza de este pueblo bárbaro, indómito y sin razón."

"Compendio..." 1ª parte. Cap. 3

Mendigos



El Aguador de Sevilla, de Velázquez
(Museo Wellington. Londres)

Otros, que no tenían ninguna ocupación, ni posibilidades de tenerla, se dedicaban a la mendicidad. La ley los distinguía de los "vagos", que se negaban a realizar ningún tipo de trabajo. La mendicidad fue una constante de una sociedad en la cual el trabajo manual no gozaba de total aceptación y en la cual el mendigo no era un ser indeseable.

La caridad estaba institucionalizada de tal forma que la sociedad asumía perfectamente la carga que suponía el mantenimiento de los pobres mediante una amplia gama de procedimientos. Aquellos que no podían trabajar por razones de enfermedad, edad o mutilación tenían el derecho de pedir limosna, constituyendo una clase de mendicidad reconocida y socialmente bien vista, que contaba con el beneplácito del párroco local para pedir en la población y en seis leguas a la redonda. Los ciegos son un grupo especial, recibiendo el respeto social y acompañados generalmente de una guitarra.

Abundaban también los falsos mendigos, el estadio más bajo de la práctica picaresca junto con los falsos peregrinos. Simulaban enfermedades o heridas y tanto más ganaban cuanto más pena podían dar. Su ámbito de actuación fundamental eran los paseos y las iglesias.

Las fluctuaciones climatológicas con las consiguientes malas cosechas, hambrunas y epidemias, junto con el alza de vida experimentada durante toda la centuria, fomentaron la miseria de muchos y la existencia de un submundo de mendigos y vagos.



Tan numerosos llegaron a ser los mendigos que, en 1597, el Cabildo sevillano decidió expedir **licencias** que permitiesen practicar la mendicidad solamente a un número limitado de personas. La mayor parte de los que pedían caridad a los sevillanos eran transeúntes o emigrantes. Se ha comprobado que de las 231 licencias de mendigos que se expidieron en la ciudad en 1675, 135 eran para personas que procedían de fuera de ella.

Los **ancianos** que no tenían ninguna clase de medios, eran cuidados en los hospitales. En Sevilla proliferaron en esta época estas instituciones de beneficencia pública. La mayor parte fueron fundadas por cofradías y hermandades, aunque también lo hicieron organismos civiles, eclesiásticos o religiosos; sin embargo, era la Iglesia la que ejercía una influencia decisiva en todas ellas. Eran entidades con pocas camas, muchas veces especializados en concretos males, donde se acogían pobres, bubosos, locos, leprosos, etc. En 1587 el arzobispo Rodrigo de Castro, con el beneplácito real, redujo los 76 centros existentes a cerca de una veintena para lograr una mayor eficacia. Surgieron así los hospitales del Espíritu Santo y Amor de Dios, más 16 antiguos entre los que estaban la Sangre, Caridad o San Jorge, San Bernardo, Santa Marta, etc.

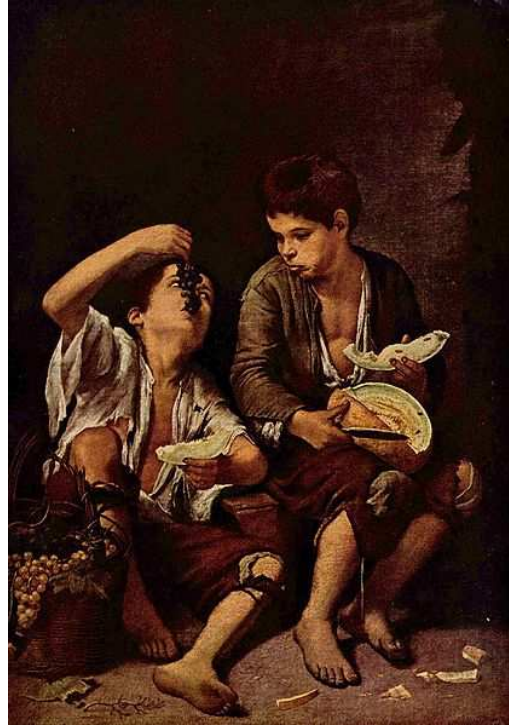
La mendicidad era también practicada por una verdadera legión de **niños huérfanos o abandonados**, muchos de los cuales habían sido depositados al nacer en la Casa Cuna de Sevilla. Estos niños expósitos crecían después en las calles de la ciudad y eran iniciados en esta práctica por algún adulto que les indicaba dónde y cómo había que pedir para obtener mejores ganancias. Cuando el niño crecía, si era suficientemente inteligente, se independizaba de su mentor y podía guardarse así la totalidad de las limosnas que obtenía. Generalmente, terminaban integrándose en el mundo de la delincuencia o de la prostitución.

personal.us.es/alporu/histsevilla/picaros.htm

Documento 2: las clases bajas en la pintura de los Siglos de Oro.

Incluso los pintores que trabajaban para la casa real y realizaron cuadros en los que representaban la grandeza (a veces aparente) de los monarcas sintieron la necesidad de reflejar las condiciones de vida de los más humildes. Diego de Velázquez, incluso, demostró su sensibilidad e interés por el mundo en el que vivía representando en sus obras a dioses de la Antigüedad (en *Los borrachos*, *Mercurio y Argos* o *Marte*) como personas de su tiempo, realizando actividades propias de la época. Y en el Palacio Real, no sólo retrató a reyes, infantas y nobles, sino también a enanos, damas de cámara y bufones que estaban al servicio de estos grandes señores. En esos retratos, igual que en los realizados a niños por Murillo, se nos transmite el profundo respeto que ambos artistas sienten por los más desfavorecidos.

Puedes comprobarlo en estas dos pinturas:



Velázquez, *El niño de Vallecas* (1642 ap.) Murillo, *Niños comiendo melón y uvas* (1645 ap.)

ACTIVIDADES

1. Haz un resumen del Documento 1.
2. Relaciona lo que se nos cuenta en el Documento 1 y lo que vemos en el Documento 2 sobre la situación de las personas marginadas en el siglo XVI. ¿Qué cosas tienen en común?
3. ¿Qué situaciones del Documento 1 aparecen plasmadas en el *Lazarillo*?
4. Busca información en internet y redacta la biografía de Diego Velázquez y Bartolomé Esteban Murillo.
5. ¿Quién es el Niño de Vallecas, al que retrata Velázquez? ¿Por qué crees que un pintor que vivía de hacerles retratos a reyes, nobles y personas importantes, decide realizar este cuadro?
6. ¿Qué otros cuadros de Murillo reflejan la situación de la infancia abandonada?



II. LOS NIÑOS EN LA LITERATURA DEL SIGLO XIX

En el siglo XIX en Europa y América se produce una revolución industrial: surgen fábricas que necesitan mano de obra barata y poco preparada. Los trabajadores no tienen vacaciones ni derechos. Mujeres y niños trabajan en las peores condiciones a cambio de un salario que sólo les permite no morir de hambre. Muchos escritores en todos los países se convierten en cronistas y denuncian la situación de la nueva clase que surge en las ciudades: el proletariado. En Gran Bretaña, Charles Dickens, cuya azarosa vida le permitió entrar en contacto con las capas sociales más bajas de Londres, hace un retrato real y descarnado de su situación y muestra su sensibilidad hacia los niños abandonados, que se ven empujados a la delincuencia. Una de sus novelas más célebres, *Oliver Twist* (1837), es uno de los mejores reportajes sobre la vida de estos huérfanos solos en una gran ciudad. La novela comienza así:

Una fría noche de invierno, en una pequeña ciudad de Inglaterra, unos transeúntes hallaron a una joven y bella mujer tirada en la calle. Estaba muy enferma y pronto daría a luz un bebé. Como no tenía dinero, la llevaron al hospicio, una institución regentada por la junta parroquial de la ciudad que daba cobijo a los necesitados. Al día siguiente nació su hijo y, poco después, murió ella sin que nadie supiera quién era ni de dónde venía. Al niño lo llamaron Oliver Twist.

En aquel hospicio pasó Oliver los diez primeros meses de su vida. Transcurrido este tiempo, la junta parroquial lo envió a otro centro situado fuera de la ciudad donde vivían veinte o treinta huérfanos más. Los pobrecillos estaban sometidos a la crueldad de la señora Mann, una mujer cuya avaricia la llevaba a apropiarse del dinero que la parroquia destinaba a cada niño para su manutención. De modo que aquellas indefensas criaturas pasaban mucha hambre, y la mayoría enfermaba de privación y frío.

El día de su noveno cumpleaños, Oliver se encontraba encerrado en la carbonera con otros dos compañeros. Los tres habían sido castigados por haber cometido el imperdonable pecado de decir que tenían hambre. El señor Bumble, celador de la parroquia, se presentó de forma imprevista, hecho que sobresaltó a la señora Mann. El hombre tenía por costumbre anunciar su visita con antelación, tiempo que la señora Mann aprovechaba para limpiar la casa y asear a los niños, ocultando así las malas condiciones en las que vivían los pobres muchachos.

–¡Dios mío! ¿Es usted, señor Bumble? –exclamó horrorizada la señora Mann.

Y, dirigiéndose en voz baja a la criada, ordenó:

–Susan, sube a esos tres mocosos de la carbonera y lávalos inmediatamente.

–Vengo a llevarme a Oliver Twist –dijo el celador–. Hoy cumple nueve años y ya es mayor para permanecer aquí.

–Ahora mismo lo traigo –dijo la señora Mann saliendo de la habitación.

Oliver llegó ante el señor Bumble limpio y peinado; nadie hubiera dicho que era el mismo muchacho que poco antes estaba cubierto de suciedad. Al poco rato, el celador y el niño abandonaban juntos el miserable lugar. Oliver miró por última vez hacia atrás; a pesar de que allí nunca había recibido un gesto cariñoso ni una palabra bondadosa, una fuerte congoja se apoderó de él. “¿Cuándo volveré a ver a los únicos amigos que he tenido nunca?”, se preguntó. Y, por primera vez en su vida, sintió el niño la sensación de su soledad.

Nada más llegar al nuevo hospicio, Oliver fue llevado ante la junta parroquial y allí, el señor Limbkins, que era el director, se dirigió a él.



–¿Cómo te llamas, muchacho?

Oliver, asustado, no contestó; de repente, sintió un fuerte pescozón que le hizo echarse a llorar, había sido el celador que se encontraba detrás de él.

–Este chico es tonto –dijo un señor de chaleco blanco.

–¡Chist! –ordenó el primero. Y, dirigiéndose a Oliver, dijo–: Hasta ahora, la parroquia te ha criado y mantenido, ¿verdad? Bien, pues ya es hora de que hagas algo útil. Estás aquí para aprender un oficio. ¿Entendido?

–Sí. Sí, señor –contestó Oliver entre sollozos.

En el hospicio, el hambre seguía atormentando a Oliver y a sus compañeros: sólo les daban un cacillo de gachas al día, excepto los días de fiesta en que recibían, además de las gachas, un trocito de pan. Al cabo de tres meses, los chicos decidieron cometer la osadía de pedir más comida y, tras echarlo a suertes, le tocó a Oliver hacerlo. Aquella noche, después de cenar, Oliver se levantó de la mesa, se acercó al director y dijo:

–Por favor, señor, quiero un poco más.

–¿Qué? –preguntó el señor Limbkins muy enfadado.

–Por favor, señor, quiero un poco más –repitió el muchacho.

El chico fue encerrado durante una semana en un cuarto frío y oscuro; allí pasó los días y las noches llorando amargamente. Sólo se le permitía salir para ser azotado en el comedor delante de todos sus compañeros. El caso del “insolente muchacho” fue llevado a la junta parroquial; ésta decidió poner un cartel en la puerta del hospicio ofreciendo cinco libras a quien aceptara hacerse cargo de Oliver.

El señor Gamfield era un hombre de rasgos groseros y gestos rudos, deshollinador de profesión. Una mañana iba paseando por la calle, pensaba cómo podría pagar sus deudas; al pasar frente al hospicio, sus ojos se clavaron en el cartel recién colocado.

–¡Sooo! –ordenó el señor Gamfield azotando a su burro.

El hombre del chaleco blanco estaba en la puerta, y al momento entendió que Gamfield era el tipo de amo que le hacía falta a Oliver; de modo que fue a llamar al señor Limbkins. Éste salió inmediatamente y, al ver el interés que manifestaba el deshollinador por el muchacho, se frotó las manos y dijo con aire apesadumbrado:

–Usted quiere al chico para realizar un oficio peligroso; así que cinco libras nos parece mucho dinero.

–Entonces, ¿cuánto me darán si me lo quedo? –preguntó Gamfield.

–Tres libras y diez chelines –contestó el director.

–No seas tonto –dijo el señor del chaleco blanco–, llévatelo. Es exactamente el muchacho que necesitas. Unos cuantos palos le vendrán bien y no te preocupes por su manutención: no está acostumbrado a llenar su estómago, ¡ja, ja, ja!

El trato quedó inmediatamente cerrado. A continuación, se ordenó al señor Bumble que llevara aquella misma tarde a Oliver ante el juez para que aprobara y firmara el contrato. El magistrado se encontraba en una estancia enorme sentado detrás de un escritorio. Bumble colocó a Oliver frente a él y dijo:

–Éste es el muchacho, señoría.



El anciano se puso las gafas y sus ojos toparon con el rostro pálido y aterrorizado de Oliver.

–¡Muchachito! –dijo el anciano–. ¿Por qué estás asustado?

Oliver, desconcertado por el tono suave y benévolo del juez, cayó de rodillas y, juntando las manos, suplicó:

–¡Por favor, señor! Mándeme al cuarto oscuro... máteme de hambre si quiere...; pero no me obligue a ir con este hombre.

Tras unos instantes de silencio, el juez dijo en tono solemne:

–Me niego a firmar este contrato. Llévase al muchacho de nuevo al hospicio, y trátelo bien. Creo que lo necesita.

A la mañana siguiente, el cartel en el que se ofrecían cinco libras a quien quisiera llevarse a Oliver, estaba otra vez colocado en la puerta del hospicio. El primero en interesarse por el negocio fue el señor Sowerberry, encargado de la funeraria parroquial. Era un hombre escuálido que siempre vestía un traje negro y raído. Después de revisar minuciosamente al muchacho, decidió quedárselo. La junta parroquial decidió que Oliver se fuera con él aquella misma noche. Pero de camino a casa de su nuevo amo, el chico no pudo reprimir las lágrimas.

–Eres el muchacho más desagradecido que he visto en mi vida –le dijo el señor Bumble.

–No, no señor No soy desagradecido; pero es que me siento tan solo –contestó Oliver entre sollozos–. Por favor, señor, no se enfade conmigo.

Cuando llegaron a la funeraria del señor Sowerberry, Bumble ordenó a Oliver que se secara las lágrimas.

–Aquí estoy con el muchacho.

–¡Dios mío! –exclamó la señora Sowerberry–. Es muy pequeño.

–Sí, es bastante pequeño, pero no se preocupe, señora –dijo el señor Bumble–, ya crecerá.

–¡Claro que crecerá! –contestó la mujer malhumorada–. ¿Y quién lo va a pagar? Mantener a los niños de la parroquia cuesta más de lo que se obtiene de ellos. ¡Menudo ahorro!

Y dirigiéndose a Oliver añadió:

–¡Venga, talego de huesos!

La mujer del dueño de la funeraria abrió una pequeña puerta y empujó a Oliver por una empinada escalera. Al final de ella, se encontraba la cocina, que era un sótano de piedra húmeda y oscura. Allí sentada estaba una muchacha sucia y desastrada.

–Charlotte –ordenó la señora Sowerberry–, dale a este muchacho algunas de las sobras que hemos apartado para Trip.

Los ojos de Oliver se iluminaron al ver llegar el cuenco de comida y se lanzó sobre unos restos que hasta el perro había desdeñado, Cuando hubo acabado de comer, la señora Sowerberry llevó a Oliver hasta la tienda bajo cuyo mostrador había puesto un viejo colchón.

–Dormirás aquí. Supongo que no te molestará estar entre ataúdes. Y si te molesta, te aguantas. No hay otro sitio.



Solo ya en la funeraria, Oliver sintió un escalofrío, el hueco donde estaba el colchón también parecía un sepulcro. Oliver lo miró y, por un momento, deseó que aquella fuera de verdad su tumba; así podría dormir eternamente y descansar en el camposanto, con la hierba acariciando su cabeza.

ACTIVIDADES

1. Haz un resumen del relato.
2. Busca información y redacta la biografía de Charles Dickens, de quien este año celebramos el segundo centenario de su nacimiento.
3. Escribe el título y el argumento de otras tres novelas de Dickens protagonizadas por niños.
4. Desgraciadamente, hoy en día en el mundo sigue habiendo muchos niños trabajadores. Busca información en la página de unicef (www.unicef.es) y escribe un informe sobre esta situación.

III. LOS NIÑOS EN EL CINE

Prácticamente desde sus orígenes, el cine ha querido ser un reflejo del mundo. Por eso, muchas veces ha sido una herramienta muy potente de denuncia social. Los niños y niñas se convirtieron enseguida en protagonistas de películas, amables unas, desgarradoras otras. En ocasiones, ellos mismos sufrieron aquello que denunciaban: eran criaturas explotadas que trabajaban sin descanso durante horas y que no pudieron disfrutar de su niñez porque su fama les impedía, entre otras cosas, tener relaciones normales con otros niños y niñas de su edad. Tal es el caso de grandes estrellas como Judy Garland y Drew Barrymore en Hollywood o Joselito y Marisol en España.

Entre la multitud de cintas que se han rodado en el mundo para denunciar la situación de la infancia, vas a buscar información en internet sobre algunas de las más emblemáticas, para rellenar las siguientes fichas:



Título: *El chico*

Título original:

Año:

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

Guión:

Música:

Reparto:

Sinopsis:



Título: *Los olvidados*

Año:

Nacionalidad

Duración:

Dirección:

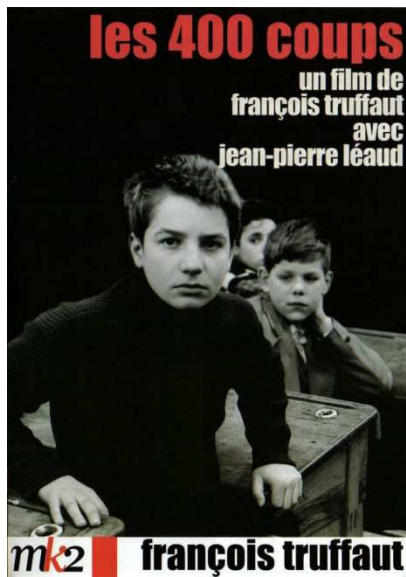
Guión:

Música:

Fotografía:

Premios:

Sinopsis:



Título: *Los cuatrocientos golpes*

Título original:

Año:

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

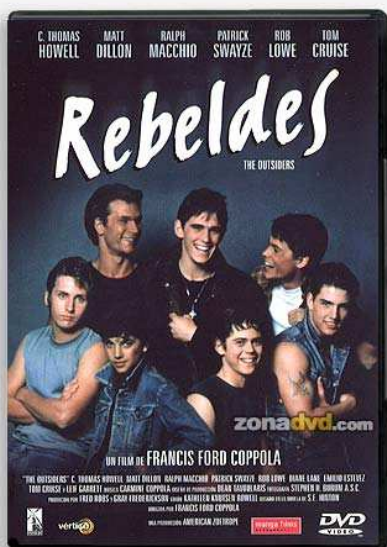
Guión:

Música:

Fotografía:

Reparto:

Sinopsis:



Título: *Rebeldes*

Título original:

Año:

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

Guión:

Música:

Fotografía:

Reparto:

Sinopsis:



Título: *La espalda del mundo*

Año:

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

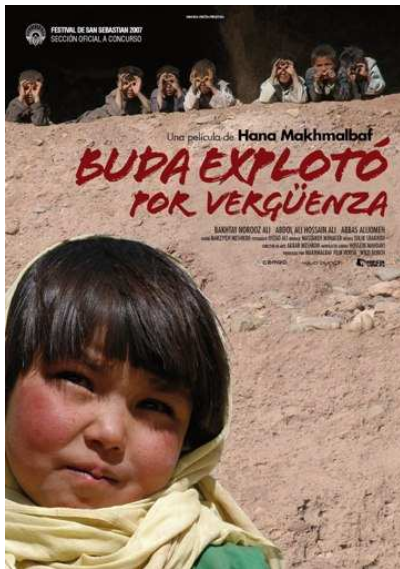
Guión:

Música:

Fotografía:

Reparto:

Sinopsis:



Sinopsis:

Título: *Buda explotó por vergüenza*

Año:

Duración:

Nacionalidad:

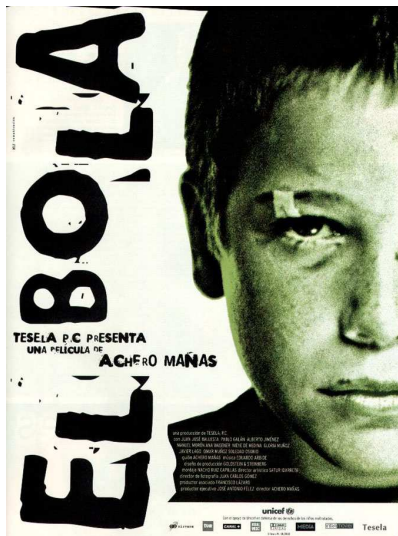
Dirección:

Guión:

Música:

Fotografía:

Reparto:



Sinopsis:

Título: *El bola*

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

Guión:

Música:

Fotografía:

Reparto:



Título: *Las tortugas también vuelan*

Duración:

Nacionalidad:

Dirección:

Guión:

Música:

Fotografía:

Reperto:

Sinopsis: